

¿Intuición o experiencia? (I). Ensalada y whisky, por favor.

Pablo Glavina. Maestro Internacional de ajedrez.

La verdad es que no hay demasiados programas que me atraigan de la televisión. Ver las diabluras de Messi o Versión Española, pero no mucho más. Sin embargo hacer las cosas de a dos le da un gustito especial a todo y, durante algún tiempo, mi mujer y yo nos aficionamos a ver juntos “Loco por ti”.

Tal vez el que no esté emparejado no le encuentre la gracia a la serie, pero a nosotros nos parecía que éramos muy similares a los protagonistas (Helen Hunt y Paul Reiser). Luego aprendí que estaba basada en dos libros del propio Reiser que fueron un gran éxito en EEUU: “Sobrevivir en pareja” y “Voy a ser papá”(Así son los títulos en España). Más o menos a la altura de conocer este dato y conseguir los libros, mi mujer se quedó embarazada, con lo que cada noche leíamos un poco del segundo y nos reíamos al ver que coincidía en gran parte con lo que estábamos pasando.

Cuando por fin nació la beba, nosotros como pareja moderna que nos creemos, nos turnábamos para cuidarla, con lo que ella trabajaba por la mañana y yo por la tarde. Como bien dice Reiser en su libro, nuestros encuentros se convirtieron en un parte. Por ejemplo al mediodía ella llegaba y yo me iba:

-Hola, hizo caca, comió bien, durmió hora y media, adiós.

-Espera, que me quiero duchar.

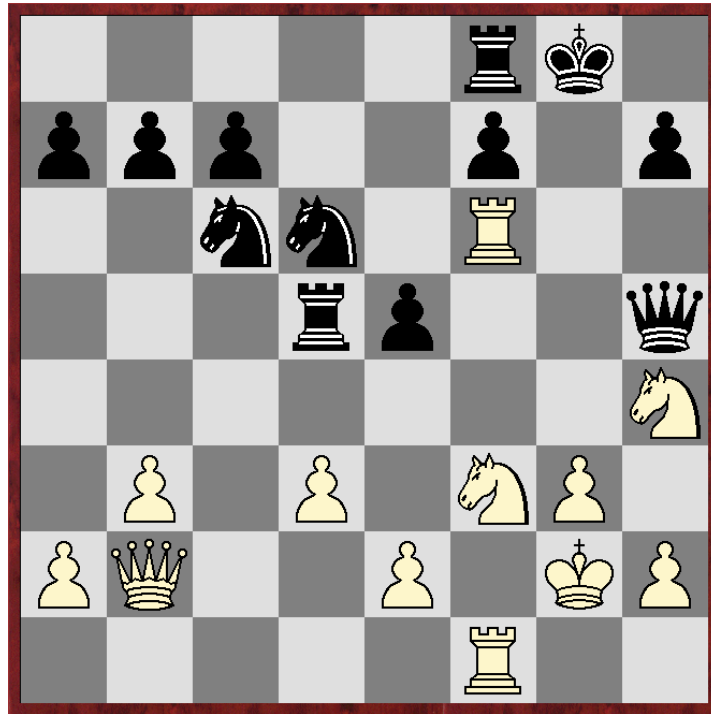
-Ah, no! Haberte duchado antes de que naciera.

Digamos que cambia un poco la relación. Por otra parte, uno se da cuenta que todo los libros que leyó durante el embarazo fueron inútiles. Ninguno de los percances que le suceden al bebé vienen contemplados. Todo es novedad teórica. Pero se sobrevive, evidentemente, y se saben resolver las situaciones, muchas veces de forma intuitiva. ¿Pero realmente, usamos bien la palabra intuición? Porque en la mayoría de los casos la veo asociada más bien a la experiencia que a otra cosa. Como siempre cuando uno tiene dudas etimológicas, el mataburros es la solución:

Intuición: Facultad de comprender las cosas instantáneamente, sin necesidad de razonamiento. Coloquialmente: presentimiento.

Cualquiera de estas dos definiciones se puede usar en los dos juegos tema de estos artículos. Pero me parece que la primera va más asociada al ajedrez y la segunda al póquer. Veamos algunos ejemplos:

La posición del diagrama siguiente se dio en una de mis partidas, en la final del campeonato de Aragón por equipos del año 2008. Mi rival era con las negras el maestro internacional madrileño David Martínez.



Glavina-Martínez

Las blancas están mejor pero no es nada especial, y la victoria parece todavía lejana. De pronto mi oponente me sorprendió con **20...Rg7??**. Intuitivamente supe que esa jugada era un gran error. Puedo asegurarlo, ya que al mostrar la partida luego a mis alumnos hice la racionalización y expliqué que no podía ser bueno gastar dos tiempos para comer una torre y colocarse bajo el fuego de las piezas blancas, pero todo eso no se me pasó por la cabeza durante la partida. El rey débil, y la dama con pocas casillas deben dar lugar a una continuación decisiva: **21.h3** Ahora g4 ganando la dama es muy difícil de evitar **21...Rxf6 22.g4 Tg8 23.Rh2** Mi rival se sumió en una larga reflexión, posiblemente porque se percató que luego de **23...Dh6** seguía **24.Cd4+** (diagrama siguiente) y, a cualquier retirada de rey sigue un jaque doble que gana la dama. Mientras repasaba las variantes me di cuenta que no había visto todo:

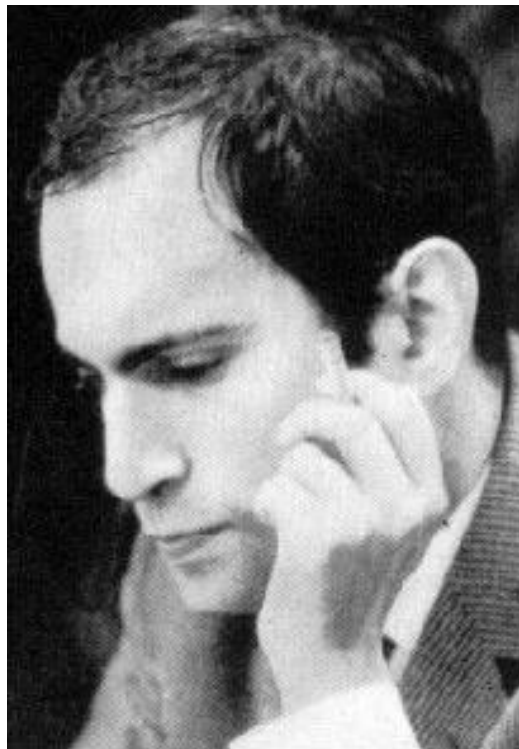


Glavina-Martínez (diagrama de análisis)

Aquí el negro tiene la inesperada 24...Cf5!!, y aunque las blancas ganan no lo hacen de forma obvia. Seguiría 25.Chxf5 Df8 26.Ce3+ Rg6 27.Cxc6 bxc6 28.Cxd5 cxd5 29.Dxe5 Dd6 30.Dxd6+ cxd6 y todavía hay que imponerse en el final. Yo estaba desesperado buscando la victoria cuando mi rival se resignó y jugó **23...Dxh4** que pierde la dama y la partida de forma trivial. Al llegar a mi casa expuse la partida al oráculo de silicio y este rápidamente (como siempre) descubrió que con la hermosa jugada 21.Rh3!! con la misma idea que la que yo hice, se obtenía una victoria mucho más fácil al no tener el recurso de la clavada las negras con Tg8. ¡Qué pena no haberla realizado sobre el tablero!

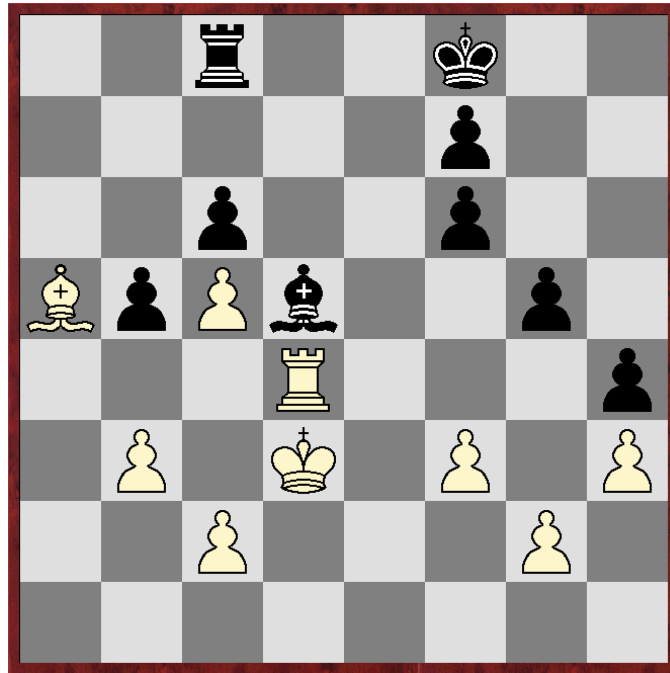
Mago, brujo, diablo...

En la década de los 50 el ajedrez estaba dominado por las reglas posicionales de Steinitz. La incipiente escuela soviética las había desarrollado y llevado a un nivel muy alto y no había forma de que el bajito y débil le ganara al alto y fuerte, los sacrificios existían, pero sólo como una culminación lógica de la acumulación de ventajas posicionales. Entre ese océano de razón hizo su aparición Mihail Tal. ¡Y qué aparición! Tal tenía una imaginación increíble, realizaba sacrificios brillantes en muchas de sus partidas, la mayoría de ellos calculando muy poco, de forma intuitiva. Y así llegó a campeón del mundo en 1960 destronando a Botvinnik. Lamentablemente la conjunción de un físico débil y una vida autodestructiva lo llevaron a una temprana muerte en 1992 con sólo 55 años.



Un joven Tal

Disfrutemos recordando algunos de sus sacrificios menos conocidos:

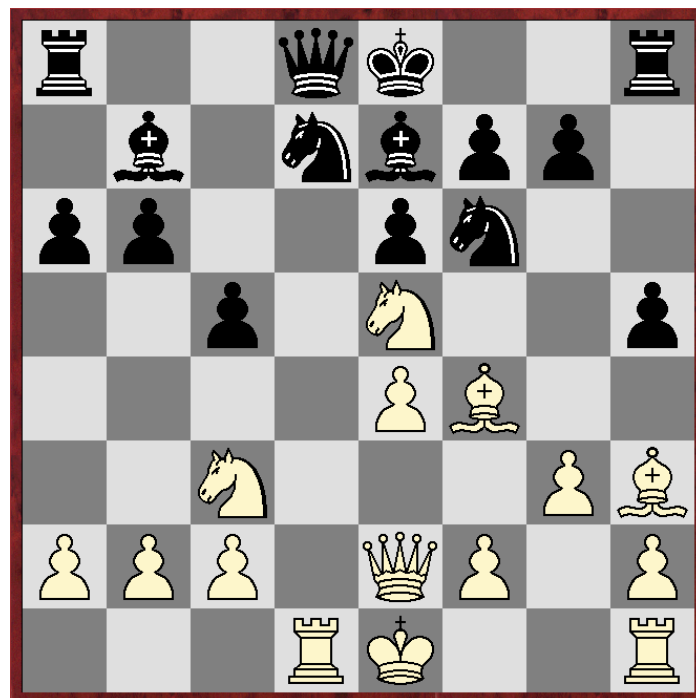


Tal-Bronstein, Moscú 1974

Aquí Tal decidió que ganaba con **31.Txd5!! cxd5 32.Rd4**, está claro que es imposible calcular el final hasta su conclusión, con lo que apelamos nuevamente a la intuición para justificarlo.

32...Re7 33.Rxd5 Rd7 34.b4! (Con idea de "c4") **34...Te8 35.c6+ Rc8 36.c4 Te5+ 37.Rd4 bxc4 38.Rxc4 Te2 39.b5 Tc2+ 40.Rd5 Ta2 41.Ac3 Tgx2 42.b6 Tf2 43.b7+ Rb8 44.Axf6** y las negras abandonaron.

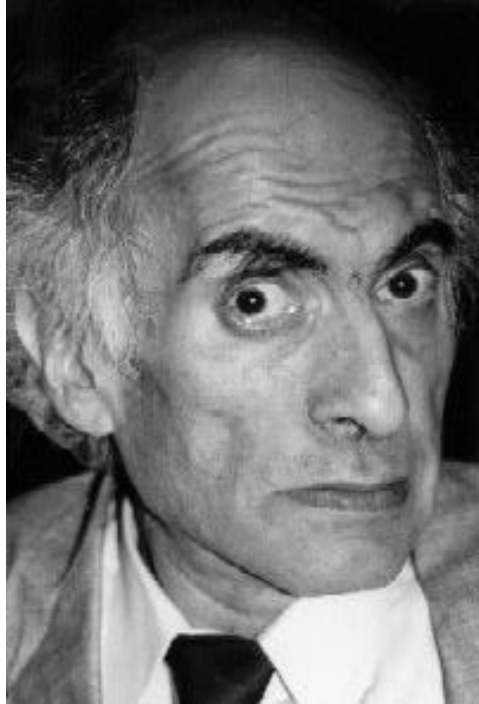
O también:



Tal-Sveshnikov, Moscú 1973

12.Cxf7!! ¡Cómo no! **12...Rxf7 13.Axe6+ Rf8** Si **13...Rxe6 14.Dc4+ Cd5 15.Txd5** ganando. **14.0-0 Dc8 15.Txd7 Cxd7 16.Td1 Ac6 17.Cd5 Db7 18.e5!** Previendo Cf6 y amenazando Dd3-g6. **18...Re8 19.Af7+??** Tal no era infalible y aquí erró el camino. La victoria se conseguía con: **19.Axd7+ Dxd7 20.Cf6+!!**. Luego de su movimiento la partida acabó en tablas unas jugadas más tarde.

Tuve la suerte de poder disputar unas simultáneas contra él en la previa de un torneo que jugó en Buenos Aires, ya en sus últimos años. Se lo veía muy desmejorado, no paraba de fumar y cuentan los del hotel donde se alojaba que su menú era siempre el mismo: ensalada y whisky!



Una de sus últimas fotos.

Para el lector curioso que quiera saber más sobre las andanzas del mago de Riga le recomiendo encarecidamente el libro autobiográfico **Al ataque**, así como la extensa semblanza que hace sobre su carrera Garry Kaspárov en el tomo dos de su genial obra: **Mis grandes predecesores**. Se lo pasará en grande.

En nuestro próximo encuentro hablaremos de la intuición referida al póquer.